



DEBORAH SCROGGINS, *La guerra de Emma*, traducción de Ramón Vilà Vernis, Marbot, Barcelona, 2011, 516 pp. ISBN 976-84-92728-15-2. (*Emma's War*, 2002).

Emma McCune falleció en las calles de Nairobi a consecuencia de un trágico accidente de tráfico en el otoño de 1993. Tan sólo tenía 29 años y estaba embarazada de su primer hijo. Así finalizaba la corta vida de una cooperante británica que había convertido Sudán en su hogar y a la que le gustaba afirmar que tenía corazón sudanés. Muy distinta era la opinión de la mayoría de los *khawajas* (extranjeros blancos), a los que intimidaban las duras condiciones de vida en ese territorio.

La muerte de Emma hubiera quedado circunscrita a su familia y conocidos si no hubiera sido porque en 1991 había contraído matrimonio con Riek Machar, jefe rebelde, considerado un “señor de la guerra”, que lideraba una de las facciones en las que se dividió el Ejército Popular de Liberación del Sudán (en la actualidad, tras la secesión de Sudán del Sur, es vicepresidente del nuevo país). Este extraño matrimonio la convirtió en un personaje muy conocido en Sudán y a nivel internacional, lo que venía facilitado por algunos reportajes periodísticos y documentales televisados en Gran Bretaña a principios de los 90. Su enlace con Riek Machar generó confusión y desconfianza tanto en la comunidad interna-

cional, en las agencias de cooperación instaladas en Sudán y en los países vecinos -especialmente Kenia-, como entre las propias filas del movimiento secesionista sudanés, el cual sospechaba que se trataba de una espía británica, o por lo menos, desconfiaba de la influencia que pudiera ejercer sobre su líder. De estas últimas opiniones surgió la denominación de “la guerra de Emma” para referirse, durante un largo período, al conflicto interno entre las distintas facciones en las que se fraccionaron los rebeldes del Sur. También ha sido elegida como título de la obra que reseñamos, puesto que evoca tanto la biografía de la protagonista como los acontecimientos en los que se insertó su vida.

Así pues, la relación entre Emma y Riek es el núcleo de la obra de Deborah Scroggins, premiada periodista estadounidense, que trabajó en Sudán y Somalia durante los años más difíciles de las hambrunas del cuerno de África en la década de los 80. La autora había comenzado su carrera como reportera para *The Atlanta Journal-Constitution*, trabajo que, con el tiempo, le proporcionó importantes premios, como el *Overseas Press Club*, el *Sigma Delta Chi* y el *Robert F. Kennedy Journalism*. Recientemente ha demostrado su interés y conocimiento del mundo islámico en un segundo libro, *Wanted Women. Faith, lies and the war on terror: The lives of Ayaan Hirsi Ali and Aafia Siddiqui*, donde contrasta la vida de dos relevantes mujeres musulmanas contemporáneas. Aunque la obra reseñada apareció en su edición en castellano en el año 2011, había sido publicada por primera vez en inglés en el 2002. El tiem-

po transcurrido ha supuesto cambios importantes en Sudán, cuya división entre el norte musulmán y el sur secesionista se confirmó en mayo del 2011.

No obstante, afirmar que el libro de Scroggins es una biografía de Emma McCune sería no apreciar más que una de las líneas argumentales que conforman una obra más completa y compleja. La autora utiliza la reconstrucción de la vida de esta mujer como hilo conductor para profundizar en la historia reciente de Sudán. El nuevo país, creado tras conseguir el derecho a la autodeterminación del condominio anglo-egipcio en 1953, nació condicionado por sus tradiciones y problemas seculares –destaca el relato que hace la autora sobre la visión y función de la esclavitud entre las tribus del país-, a la par que quedaba inserto en el proceso de Guerra Fría, lo que condicionó en gran medida su capacidad de gestión interna. La sumisión que impone el neocolonialismo –control económico bajo la máscara de la independencia política-, y los conflictos entre las distintas etnias, marcadas por sus creencias ancestrales, mantenían y profundizaban una división entre la población árabe-musulmana del norte y la animista, nilótico-cristiana y negra del sur, que dificultaba enormemente el intento de crear un estado-nación en el sentido occidental del término. Todo ello condujo al recién creado país a dos extensas guerras civiles, subdivididas en múltiples conflictos locales o regionales, que llevaron a la población a una situación de extrema pobreza y de falta de paz, o sea, a una vulneración básica de sus derechos fundamentales. Así, la segunda guerra civil (1983-2005), que asoló al país a lo largo de tres décadas, supuso una de las crisis humanitarias más graves de finales del siglo XX. Sobre este trasfondo geopolítico se proyecta la vida de Emma McCune y el relato de la autora.

Haciendo un uso espléndido de las técnicas periodísticas y de investigación oral, Scroggins ilustra su texto profusamente con los acontecimientos e historia del país, basando su relato en una cincuentena de entrevistas, en una bibliografía próxima al centenar de libros, en informes emitidos por agencias de la ONU, como ACNUR o UNICEF, y en las memorias de ONG, como Amnistía Internacional o *World Vision*. A toda esta documentación, que sitúa el libro dentro del género periodístico, se le añaden sus propias experiencias y opiniones, forjadas en sus vivencias como reportera durante las hambrunas y los viajes ex profeso para documentar la obra. De todo ello se obtiene un texto que engarza su propia vida en el terreno – redactado en primera persona-, con la reconstrucción narrada de la vida de Emma McCune y los acontecimientos geopolíticos producidos en aquel periodo. El resultado es una obra muy interesante en cuanto a la información aportada, que, además, obtiene ritmo y tensión narrativa gracias al alto contenido de proximidad que le confiere el relato de la vida de sus principales protagonistas.

El libro se divide en una introducción, un cuerpo narrativo, que incluye cinco partes, y un epílogo. En la introducción recrea la primera vez que la autora y la protagonista se cruzaron en Sudán. La descripción que hace de ella sirve para presentar al personaje y su relación con el medio, adelantando al lector su fisonomía y algunos rasgos psicológicos. Igualmente, la autora explica las razones que la llevaron a redactar una obra de esta naturaleza: “...se me ocurrió la idea de que su historia podía arrojar alguna luz sobre todo el experimento humanitario que se había llevado a cabo en África. O al menos sobre las experiencias que vivieron personas como yo, personas que fueron allí soñando con poder ayudar de algún modo y que volvieron endurecidas por la desilusión, aunque marcadas para siempre” (p.25).

En la primera parte del cuerpo narrativo, la autora se centra en la protagonista y hace un análisis de su infancia feliz, destrozada por la ruptura familiar y el suicidio de su padre. Pasó de vivir en





una familia británica expatriada en la India postcolonial a hacerlo en una reconvertida familia monoparental, donde la madre tenía que atender y mantener a cuatro hijos, de los cuales Emma era la mayor. La infancia truncada y el cambio de estatus social son las razones que la autora argumenta para entender la necesidad de la joven de querer escapar de la constreñida sociedad del Yorkshire de los años 80. Tras unos meses en Sudán, decide volver a Inglaterra pero, marcada por la experiencia vivida con los refugiados, su inadaptación a la sociedad británica no hace sino aumentar.

En paralelo, la autora aborda los acontecimientos históricos que se produjeron durante el período colonial en torno a la lucha contra la esclavitud, actividad considerada abominable por los movimientos antiesclavistas surgidos en Occidente, pero incorporada a la vida económica y social de la mayoría de los pueblos africanos, para quienes era una práctica totalmente lícita. Con el relato de la vida del gobernador general Gordon y sus intentos de erradicar el esclavismo -a pesar de la doble moral que eso suponía para una cultura que ejercía el colonialismo-, la autora conecta las bases ideológicas de estos movimientos con la de la posterior ayuda humanitaria. Así manifiesta su opinión en las primeras páginas del libro: “Los colonos cabalgaban sobre la cresta de una ola de entusiasmo victoriano por rehacer África a nuestra propia imagen. Aunque la retórica de los actuales cooperantes humanitarios es igualmente grandilocuente, el proyecto en el que están embarcados es en realidad mucho menos ambicioso. Con escaso dinero y ninguna fuerza militar a sus espaldas, constituyen una especie de retaguardia imperial, soldados de a pie que cubren la retirada de un Occidente cansado de la oscura y terca vitalidad del continente” (p.30).

En la segunda parte del cuerpo narrativo, Deborah Scroggins inicia el relato desde un plano más personal, explicando las razones por las que ella llegó a Sudán en 1987. Con sólo 27 años, fue desplazada hasta el continente africano para cubrir como reportera la hambruna del Cuerno de África. Durante estos capítulos relata todas las dificultades y adversidades que encontró, tanto en instancias gubernamentales como dentro del mundo de la cooperación, para poder moverse por el país. En sus páginas va desglosando cómo su imaginario sobre África y la ayuda humanitaria fue sufriendo una fuerte transformación, al tener que afrontar complejos dilemas morales y enfrentarse a la impotencia de contemplar el sufrimiento y la injusticia, sin que nada ni nadie pareciera capaz de combatirlos. El reto era poder entender, desde el prisma de una mujer occidental, las contradicciones de la guerra, el hambre y la muerte de cientos de miles de sudaneses. Su viaje hasta Safaha se convirtió en un descenso a los infiernos, y sus artículos, los primeros que dieron a conocer en EEUU la hambruna de 1988.

Con excelente maestría, la autora va engarzando sus recuerdos con las vivencias coetáneas de Emma, profundizando en la transformación psicológica que fue viviendo la joven cooperante. El hecho de ser dos mujeres *khawajas* en Sudán y de estar interesadas por los acontecimientos que se estaban produciendo en los territorios del Sur del país, las llevó a cruzarse en diferentes momentos de sus vidas. Todo ello, unido a la profundidad que ha logrado la autora en la reconstrucción de todos los aspectos de la vida de Emma (profesionales, familiares, relaciones de amistad, comportamiento sexual, intereses...) permite seguir minuciosamente los primeros tiempos tras el regreso de la joven británica a Sudán.

La tercera parte de la obra se centra en el inicio de la relación entre Emma y Riek Machar. Paralelamente, Deborah Scroggins había regresado a Sudán para cubrir los acuerdos entre UNICEF y el gobierno de Jartum. Este compromiso propició la puesta en marcha del primer programa humanitario de las Naciones Unidas por el que se comprometía a asistir a los dos bandos de una guerra ci-





vil, el denominado “Operación Salvamento”. La autora va relatando las contradicciones y la falta de interés de los gobernantes y de las distintas parte implicadas en el proceso de paz, para que esta fuera lograda en el sentido pleno del concepto, o como mínimo, para que se pudiera garantizar la supervivencia de la población.

La autora presenta con gran interés la vida de Riek Machar como prolegómeno de lo que va a ser a partir de ese momento la vida de la nueva pareja. Se explican con detalle las costumbres de los *nuer*, tribu a la que pertenece el líder guerrillero, y se analiza el proceso por el cual suelen ser hombres formados en Occidente los que acababan liderando los movimientos revolucionarios. Los llamados *turuk* han aprendido a leer y escribir, y en muchas ocasiones han llegado a estudiar en universidades europeas, como es el caso de Riek Machar. En paralelo, la autora relata en tono novelado el arranque de la relación entre él y Emma.

Los capítulos que componen la cuarta parte del estudio se centran en la convivencia de Emma y Riek, su boda y vida marital en una ambiente de guerra, hambruna y fuerte violencia. Casi simultáneamente a la ceremonia, se produjo la sublevación encabezada por Riek contra Garang, el jefe de los rebeldes, y con ello la fragmentación de este grupo frente al gobierno ejercido desde Jartum. La vinculación de Emma con la facción rebelde de los *nuer* generó situaciones muy difíciles por la necesaria imagen de imparcialidad que deben promover las agencias humanitarias internacionales para el éxito de su misión. Igualmente, obtuvo el rechazo de sus amigos occidentales por lo que consideraban una especie de autismo ante todo lo que tenía que ver con la violencia ejercida por su marido, especialmente en la llamada “masacre de Bor”, donde las tropas *nuer* leales a Riek Machar asesinaron a más de dos mil civiles de la etnia *dinka* y provocaron la huida de miles de personas de sus aldeas.

En la quinta y última parte, se relatan los enfrentamientos, intrigas y estrategias geopolíticas de la guerra que seguía asolando la zona en los primeros años de la década de los 90. Son los últimos meses de la vida de Emma, ya totalmente asentada entre los *nuer* e incondicional de su esposo. Viviendo en medio de la guerra, el hambre y la enfermedad, su muerte en un accidente de tráfico puso fin de la manera más inesperada a una vida que en muchos aspectos parecía haber llegado a niveles extremos.

El epílogo recoge el tiempo transcurrido entre la muerte de Emma y la redacción del libro. A modo de resumen, explica al lector qué fue de los personajes que rodearon a Emma, especialmente de Riek, de sus amigos, y sobre todo, recupera el sentido de la obra al recordar el destino de los miles de africanos condenados a la hambruna y miseria en las últimas décadas del siglo XX: “Para todos estos millones y millones de muertos no hay días de recuerdo” (p.482).

A lo largo del libro hay una profunda crítica a la ayuda humanitaria. La autora, motivada por su propia experiencia, va ilustrando a lo largo de las 500 páginas ejemplos de sus numerosos fracasos en el continente. El uso partidista que hacen las distintas facciones rebeldes y la oficialista de la recepción de la ayuda humanitaria, los condicionantes a los que se ven sometidos los organismos internacionales por parte de gobiernos tiranos, la difícil existencia en los campos de refugiados, la “retención” de niños y niñas por parte de los bandos en litigio para obtener así los alimentos procedentes de la ayuda internacional -que luego se reparten entre los soldados gubernamentales o tropas rebeldes-, la incapacidad de las grandes ONG para poder dar cobertura a las hambrunas por la falta de recursos, la indiferencia de los propios cooperantes nacionales, las islas de lujo en las que viven los expatriados, sus chascarrillos, ambiciones y motivaciones ocultas,... son reflexiones que van apareciendo a lo largo del libro.



Sin duda, la obra cuestiona un modelo de ayuda excesivamente valorado en Occidente, que responde a una visión muy eurocentrista de lo que se debe hacer frente a la compleja realidad socio-cultural africana. No obstante, en este aspecto del libro se echa en falta un análisis más profundo de lo que significa la ayuda humanitaria, su evolución, aciertos y limitaciones. Se resaltan las situaciones complejas y de difícil abordaje, muchas de ellas desde la experiencia vivida por la autora, pero no se hace una valoración más sistemática y rigurosa de lo que supuso la presencia de la ayuda humanitaria o de emergencia en un conflicto como el de Sudán.

A pesar de ello, el libro evidencia perfectamente la fuerza de la estructura social africana basada en la etnia frente a la idea de “negritud”, “panafricanismo” o de gobiernos democráticos bajo corte occidental, lo que hace comprensible la fuerza de su modelo autóctono, refractario a los procesos importados, y de ahí las dificultades que Sudán y otros territorios africanos manifiestan para incorporarse a la modernidad tan profusamente defendida desde Occidente.

*Inmaculada Román Millán*